

TEMA DE
ANÁLISIS

Nº43 | MARZO

EL MUNDO DEL TRABAJO POST PANDEMIA

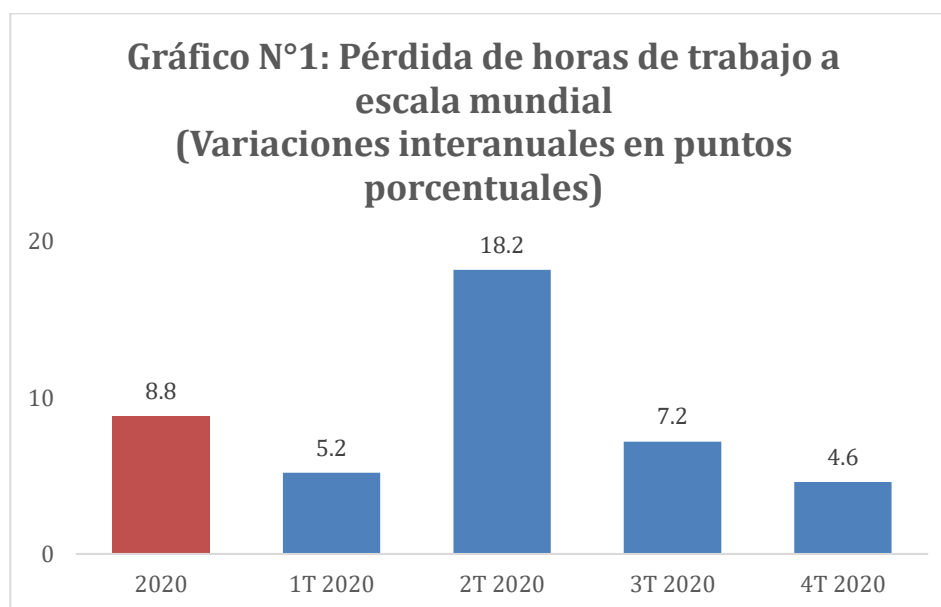
2021

M. Cecilia
Cifuentes Hurtado
Directora

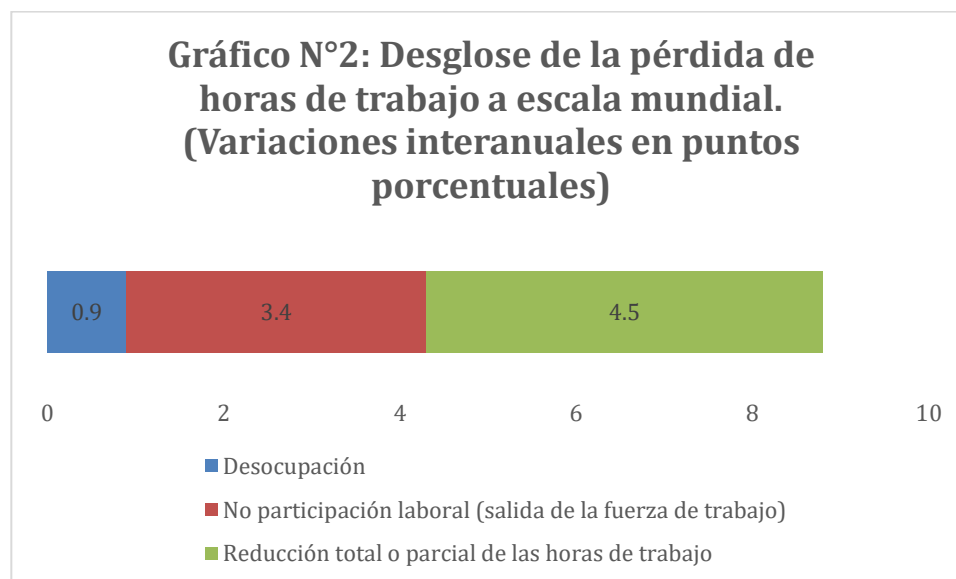
Carmen
Cifuentes Véliz
Investigadora

Todavía es difícil saber qué esperar para este 2021 respecto al comportamiento de los mercados laborales mundiales considerando que la recuperación económica en el corto e incluso en el mediano plazo es aún incierta. Si bien el inicio de las vacunaciones masivas en algunos países y la aprobación de importantes paquetes de estímulo económico por parte de potencias mundiales como Estados Unidos, China y Japón han mejorado las proyecciones de crecimiento para este año, se mantienen los riesgos a la baja, principalmente aquellos relacionados con la re-adopción de medidas de confinamiento ante posibles rebrotes del virus.

Si bien el impacto a más largo plazo de la pandemia sobre los mercados laborales es todavía desconocido, las encuestas de empleo permiten identificar, aunque sea parcialmente, los efectos del Covid-19 sobre el mundo del trabajo. Como hemos mencionado en informes previos, prácticamente todos los indicadores del mercado del trabajo se vieron afectados a causa del deterioro económico derivado de la emergencia sanitaria. Destaca por un lado el desplome sin precedentes de la ocupación; nuevas estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indican que la pérdida de horas de trabajo a nivel global en 2020 fue de un 8,8% (respecto al cuarto trimestre de 2019), lo que equivale a 255 millones de empleos a tiempo completo. Llama la atención por otra parte la acentuada caída en la participación laboral; la OIT calcula que 81 millones de personas salieron de la fuerza de trabajo en 2020, cifra que representa una disminución anual de 2,2% en la tasa de participación a escala mundial.



Fuente: Elaboración propia en base a datos reportados en "Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición."



Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2021). "Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición."

Un elemento que preocupa respecto al punto anterior es que los efectos de la crisis sanitaria han sido desiguales tanto entre países como entre sectores de la economía y grupos de la población. En particular, el hecho de que haya tenido impactos diferenciados entre sectores económicos genera divergencias importantes en lo que a las tendencias de destrucción, creación y transformación de empleos se refiere. Estas diferencias no solamente explican la disparidad que se ha observado durante estos meses en la moderada recuperación del empleo, sino que además generan dudas sobre si quienes se han visto relativamente más afectados por la pandemia (tanto empresas como trabajadores) se están beneficiando de las mejores condiciones económicas o bien se quedarán atrás.

Ante esta evolución dispar, surge la interrogante de qué sectores se encuentran en situación de riesgo, o más bien, qué factores determinan el grado de riesgo de cada sector. Por supuesto que incide en primer lugar la predominancia del contacto físico en el desarrollo de las actividades económicas que componen a cada una de las industrias. Aquellos sectores en los que el contacto personal es esencial para la actividad evidentemente se han visto perjudicados en mayor medida por las restricciones de movilidad y el distanciamiento social que imponen las medidas sanitarias implementadas, que además siguen teniendo graves consecuencias sobre las ventas de las empresas que los componen. Según la OIT, además de considerar la relevancia del contacto físico en la actividad misma, es importante tener en cuenta la situación de empleo en el sector antes de pandemia. Un mayor porcentaje de empresas pequeñas, por ejemplo, supone un nivel de vulnerabilidad mayor ante la actual crisis. ¿Por qué? Han enfrentado pérdidas significativas en sus ingresos que amenazan su solvencia debido a que tienen acceso restringido al crédito. Lo mismo sucede con los sectores que poseen un porcentaje importante de empresas en el sector informal, que no solo son especialmente vulnerables a las recesiones por tener menores niveles de productividad, ahorro, inversión y capital, sino que además suelen quedar fuera de los programas gubernamentales de apoyo económico.

En conjunto, estos factores permiten identificar a los sectores que han padecido la mayor parte del desplome de la actividad económica, que, de acuerdo con los datos proporcionados por las encuestas de empleo, son principalmente los servicios de hotelería y restaurantes, la industria manufacturera, el comercio y las actividades inmobiliarias (ver Tabla N°1). Todos estos sectores son identificados como de “alto riesgo” por la OIT, en especial “Hotelería y Restauración”, sin duda el más afectado por la pandemia en términos de destrucción de empleo con una caída en la ocupación que supera el 20%.

Tabla N°1: Tasa de variación sectorial de la cantidad de horas de trabajo y de la ocupación en el segundo y el tercer trimestre de 2020.

Sector	Horas de trabajo (Variación interanual en puntos porcentuales)		Ocupación (Variación interanual en puntos porcentuales)	
	2020, 2T	2020, T3	2020, 2T	2020, T3
Hotelería y restauración	-33,0	-17,5	-20,3	-13,6
Otros servicios	-20,8	-9,1	-13,4	-6,3
Construcción	-14,8	-4,0	-8,4	-2,2
Comercio	-13,0	-4,9	-7,2	-2,8
Industria manufacturera	-11,9	-4,4	-5,6	-2,5
Enseñanza	-11,4	-1,3	-1,4	0,1
Información y comunicación	1,3	5,8	5,0	7,3
Servicios públicos	-3,5	0,7	0,1	1,1
Minería	-2,4	-1,6	3,6	2,8

Fuente: Organización Internacional del Trabajo (2021). “Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición.”

¿Es la recuperación de estos sectores un pronóstico viable? La respuesta a esta pregunta depende fuertemente de la extensión de las medidas de contención, es decir, de la evolución de la propagación del virus. Preocupa por tanto la situación de los trabajadores que pertenecen (o pertenecían) a los sectores que se vieron más afectados por la pandemia; la OIT estima que éstos emplean a alrededor de 1.250 millones de trabajadores en el mundo, lo que representa a cerca del 38% de la fuerza laboral global. Al estar además compuestos principalmente por trabajadores poco calificados (o de menor nivel educacional) surge otro asunto por resolver que guarda relación con el hecho de que la redistribución sectorial de empleados post pandemia no es obvia, sobre todo considerando que el acelerado proceso de transformación digital dejará a varios puestos de trabajo obsoletos. Esto quiere decir que, como consecuencia del deterioro del mercado del trabajo en los sectores afectados – en su mayoría intensivos en mano de obra – surge el riesgo de que estas personas menos calificadas se vean en la obligación de insertarse en sectores menos productivos.

Al mismo tiempo que sectores clave de la economía quedan rezagados, otros se expanden. El último “Observatorio de la OIT” destaca el desempeño del empleo en el sector de la información y la comunicación, el cual obedece a una demanda de una economía digital que desde antes de la pandemia mostraba una clara tendencia ascendente. Este hecho no es menor, por cuanto refleja la transformación que está generando la economía digital en el mundo del trabajo. De hecho, las plataformas digitales estaban proliferando desde antes de la llegada del Covid-19 en varios sectores de la economía, dando origen a reestructuraciones con una marcada caída en la demanda por ocupaciones tradicionales y un significativo aumento del empleo en nuevos puestos de trabajo. La crisis sanitaria no hizo más que reforzar el crecimiento y el impacto de la economía digital. El aumento de las compras a través de aplicaciones en línea en detrimento de las ventas a través de canales tradicionales y la expansión de los servicios de despacho de comida en el marco de las medidas adoptadas para contener la propagación del virus son evidencia de ello. Los pronósticos indican que la incorporación de tecnologías digitales no solo se va a mantener después de la crisis, sino que va a aumentar, generando un incremento superior al observado en la demanda por ocupaciones relacionadas a éstas.

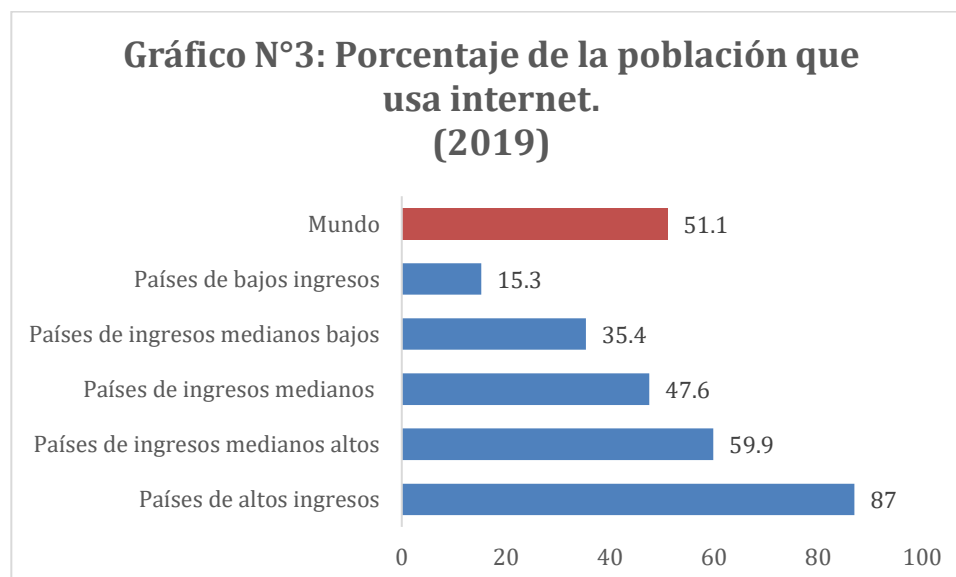
Uno de los cambios del mundo laboral asociado a la economía digital es el crecimiento de las plataformas digitales, el que sin duda va a incidir en el futuro del mercado del trabajo mediante su capacidad de conectar empresas-trabajadores-clientes. En el informe “Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2021” la OIT destaca el rol de dos tipos de plataformas digitales de trabajo: las plataformas basadas en la web, en donde los trabajadores ejecutan tareas en línea o a distancia, y las plataformas basadas en la ubicación, que se efectúan en lugares físicos determinados por los trabajadores¹. En ambos casos es posible encontrar tanto ventajas como desventajas. Los beneficios de estas plataformas se relacionan principalmente con el aumento en la productividad y la mejora en eficiencia por el lado de las empresas y con las nuevas oportunidades de empleo por el lado de los trabajadores. Las desventajas, por su parte, tienen que ver fundamentalmente con los riesgos a los cuales se ven expuestos los trabajadores: la regularidad de los ingresos, las condiciones de trabajo, la protección social y los derechos a la negociación colectiva. A partir de los pro y los contra de las plataformas digitales mencionados se puede concluir que el camino a seguir en lo que a la economía digital respecta debe apuntar a aprovechar las oportunidades que ésta brinda, procurando no profundizar las desigualdades que pueda generar entre la fuerza laboral.

Otra de las transformaciones del mundo del trabajo que la digitalización ha facilitado es el trabajo a distancia o teletrabajo, una modalidad que durante la emergencia sanitaria ha permitido atenuar el impacto de las medidas de contención en el funcionamiento de las empresas y que, de acuerdo con la CEPAL, debiese extenderse más allá de la pandemia “por su posible contribución a una mejor conciliación entre el trabajo y la vida familiar, la descongestión del tráfico urbano y la descontaminación correspondiente”. Sobre este punto, es importante tener en cuenta que no todas las ocupaciones pueden ejecutarse vía teletrabajo, ya que muchas requieren la presencia física en el lugar de trabajo. La adecuación al trabajo a distancia depende por tanto de la estructura productiva de los sectores de la economía y de si las personas tienen, por un lado, acceso a las distintas herramientas tecnológicas que se requieren y, por otro lado, las competencias digitales necesarias. Estos elementos explicarían parte del desplome de la producción que sufrieron determinados sectores considerados como no prioritarios por la autoridad sanitaria a causa de las restricciones de movilidad.

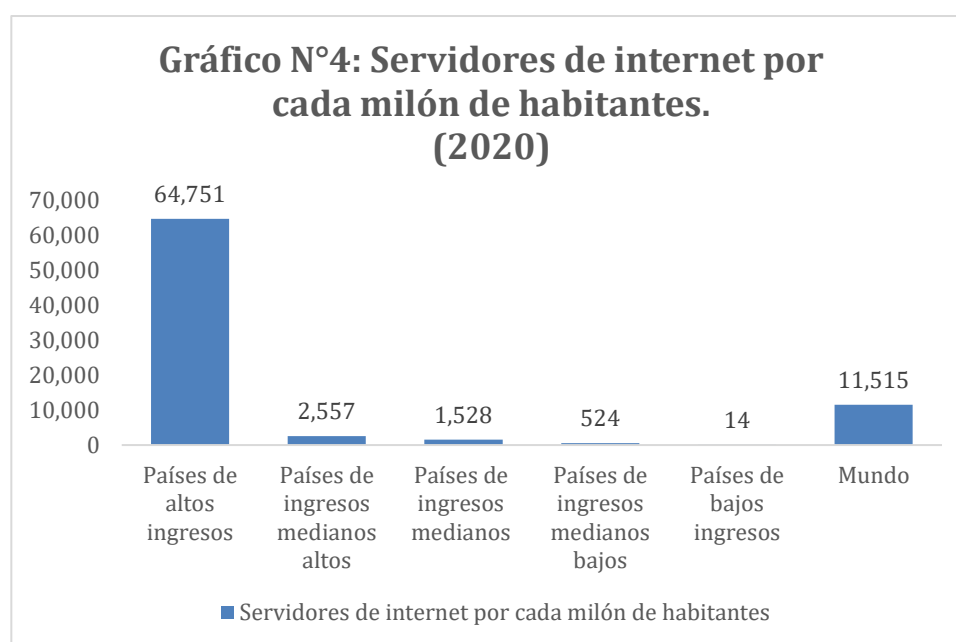
Finalmente, cabe mencionar que la economía digital va a generar cambios en los mercados laborales que no solamente tendrán un impacto desigual entre los sectores económicos, sino que también entre países. Los países

¹ Las tareas ejecutadas en línea por los trabajadores de las plataformas basadas en la web incluyen servicios de traducción, jurídicos, financieros y de patentes, o de diseño y desarrollo de software en plataformas de trabajadores autónomos y cuya asignación de tareas se realiza mediante concurso de propuestas. Las tareas en las plataformas basadas en la ubicación por su parte incluyen los servicios de taxi, reparto y reparaciones a domicilio (como un fontanero o un electricista), el trabajo doméstico y la prestación de cuidados (OIT, 2021).

de menores ingresos enfrentan mayores riesgos de pérdidas de empleo por los motivos mencionados más arriba, es decir, la estructura productiva de los sectores que en estos predominan y las diferencias respecto a acceder a instrumentos como el teletrabajo o las plataformas digitales, lo que se puede apreciar claramente en los siguientes gráficos.



Fuente: Elaboración propia en base a los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial (World Development Indicators).



Fuente: Elaboración propia en base a los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial (World Development Indicators).

Conclusiones

El marcado deterioro de los mercados laborales es una de las principales consecuencias socioeconómicas de la crisis sanitaria del Covid-19, lo cual nos hace preguntarnos sobre lo que va a suceder en el mundo del trabajo después de la pandemia. En estos momentos el impacto total de la crisis sobre los mercados laborales es todavía desconocido, por cuanto se mantienen riesgos relevantes en torno a la recuperación económica. Lo que sí sabemos es que se pueden profundizar las tendencias de destrucción de empleos en los sectores que se han visto más afectados por la emergencia sanitaria, que vienen siendo aquellos que demandan la presencia física en el lugar de trabajo pero que, además, se componen mayoritariamente de una mano de obra poco calificada o de empresas pequeñas. Por otro lado, hemos visto la gran relevancia que ha cobrado la economía digital desde la llegada de la pandemia; la proliferación de las plataformas digitales y el aumento de las modalidades de trabajo a distancia son evidencia de este incremento. La economía basada en la tecnología digital tiene un enorme potencial productivo, pero amplifica las desigualdades entre sectores y, en consecuencia, entre trabajadores. El nivel de infraestructura tecnológica, el acceso a la misma y las competencias digitales necesarias generan una brecha que puede terminar segmentando aún más el mercado del trabajo. Reducir esta brecha mediante políticas públicas o privadas que apunten, por ejemplo, a entregar las competencias que requieren las nuevas ocupaciones, es primordial. Lo mismo puede decirse de la conectividad digital. De lo contrario, las personas menos educadas, de más edad o de menores ingresos corren el riesgo de ser sustituidos sin la posibilidad de reubicarse en puestos de trabajo con perspectivas laborales.

Bibliografía

- Organización Internacional del Trabajo (2021). “Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: El papel de las plataformas digitales en la transformación del mundo del trabajo”.
- Organización Internacional del Trabajo (2021). “Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición.”
- Weller, J. (2020). “La pandemia del COVID-19 y su efecto en las tendencias de los mercados laborales”.